

LA PÁGINA EN BLANCO

RECUERDO Y REPRESENTACIÓN – REPETICIÓN Y AFECTO – REELABORACIÓN, ESCRITURA Y JUEGO

Alberto Loschi

Al pensar el modo en que el juego participa en el proceso de análisis consideré que debía ser puesto en relación a la repetición.

En “Más allá del principio del placer” Freud incluye el juego infantil como uno de los ejemplos que da de repetición, sin embargo, en el mismo artículo, lo diferencia de la compulsión de repetición en sentido estricto, la que ubica como más allá del principio del placer.

Relacionar y diferenciar juego y repetición me llevó a hacer un sucinto recorrido en la obra de Freud procurando articular, en cierto

sentido, cuestiones que pueden dar lugar a distintas interpretaciones.

El psicoanálisis, como disciplina que trata del alma, es harto complejo. Son proteiformes las vías por las que pueden articularse las diversas cuestiones de las que se ocupa. Lo que sigue es el resultado, desprolijo a mi criterio, de uno de esos intentos.

En ese breve recorrido por Freud he elegido citas, de distintos momentos de su obra, que, me parece, guardan un hilván.

Las cuestiones que seguiré son las que indica el subtítulo del artículo.

Representación y afecto

En el capítulo VII de "Interpretación de los sueños" Freud dice:

"Para cada proceso de excitación inconsciente hay pues dos salidas. O bien queda librado a sí mismo, y entonces termina irrumpiendo por

alguna parte y se procura para su excitación una descarga en la motilidad, o se somete a la influencia del preconciente y su excitación, en vez de descargarse, es ligada por éste^[1]

Esto segundo es lo que acontece en el sueño y en las psiconeurosis (histeria de conversión, de angustia y neurosis obsesiva). Lo primero corresponde a la vía del afecto, como lo dice unos párrafos más adelante:

“Este (el afecto) es visto como una operación motriz o secretoria, la clave de cuya inervación se sitúa en las representaciones del inconciente. En virtud del gobierno que ejerce el preconciente, estas representaciones son por así decir ocluidas, inhibidas en cuanto al envío de los impulsos que desarrollarían afecto. El peligro, si cesa la investidura de parte del preconciente, consiste entonces en que las excitaciones inconcientes desprendan ese afecto, el cual –a consecuencia de la represión ocurrida antes- sólo puede ser sentido como angustia”^[2]

El destino de una excitación inconsciente sería así ligarse a una representación del preconciente y/o desarrollarse como afecto. Lo esquemático de esta descripción no impide señalar que ambas vías no son excluyentes.

Cuando habla de las neurosis actuales vuelve a mencionar estas dos vías: la de la libido que puede ligarse a representaciones psíquicas o aquella que, al no poder canalizarse en el camino de las representaciones, resulta tóxica; es el caso de las neurosis actuales y lo que las diferencia de las psiconeurosis. Distingue así las neurosis históricas o de transferencia (transferencia intrapsíquica sobre representaciones preconcientes) de las neurosis actuales, donde lo dominante es el afecto.

Volvemos a encontrar esta misma forma en la letra posterior de Freud cuando distingue para la pulsión un representante

representativo y un representante de pulsión; este último es el 'quantum de afecto'.

Todo esto está en línea con la postulación que tempranamente hace de seguir por separado los destinos de la representación y del afecto.

Hasta acá parecería que la ligadura que puede llevar a cabo el preconciente es lo eficaz para dominar la excitación inconsciente que resultaría negativa de estar desligada. Pero las cosas pueden ser más complejas.

Juanito y el sueño de muerte de la madre querida

El caso Juanito es ejemplo de lo dicho. El primer ataque de angustia corresponde a la vía del afecto; la fobia es ya la ligadura a una representación: el caballo.

“Averiguamos así que el síntoma se constituyó para prevenir el estallido de angustia; la fobia se antepuso a la angustia como si fuera un fortín”^[3]

A esta ligadura Freud la llama “falso enlace”, quiere decir que no es allí sino en la otra vía, la del afecto, la de la angustia donde podemos encontrar ‘lo que no engaña’.

Resulta claro en el ejemplo de sueño propio que expone en el mismo apartado de ese capítulo VII: “el sueño de muerte de la madre querida”; un sueño de angustia. La muerte de la madre es la representación, la angustia es el afecto. Y dice Freud:

“No era que yo estuviese angustiado por haber soñado que la madre moría sino que interpreté así el sueño dentro de la elaboración preconciente porque ya estaba bajo el imperio de la angustia”^[4]

Si la 'muerte de la madre querida' es 'mentira' -falso enlace-, la angustia es 'verdad'.

Ahora bien, ¿qué quiere decir que la 'verdad', 'lo que no engaña' está en el afecto?

Antes de entrar en esta pregunta digamos que considerarlo así rejerarquiza la importancia de las neurosis actuales y del afecto que es lo dominante en ellas, jerarquía que el propio Freud destacó en uno de sus últimos escritos, "Análisis terminable-interminable", cuando acentúa la importancia decisiva de lo que allí llama, un tanto imprecisamente, "el factor cuantitativo", alude así al "quantum de afecto", "el representante de pulsión".

Retomemos ahora la pregunta antedicha y empecemos para ello por esta otra -que tiene la ventaja de haber sido respondida por el mismo Freud-: ¿Qué es un afecto?

¿Qué es un afecto?

“Para empezar, algo muy complejo. Un afecto incluye, en primer lugar, determinadas inervaciones motrices o descargas (en otro lugar habla también de inervaciones somáticas, operaciones secretorias); en segundo lugar, ciertas sensaciones, que son, además, de dos clases: las percepciones de las acciones motrices ocurridas, y las sensaciones directas de placer y displacer que prestan al afecto, como se dice, su tono dominante”^[5] (el subrayado es nuestro).

Ese conglomerado complejo, ese *ensemble* que es el afecto se compone pues: de una derivación que corresponde a una inervación motriz; de una derivación somático-secretoria y, por fin, de un tono dominante en la conciencia, lo que podemos llamar un sentimiento.

Agrega unos párrafos más adelante que cualquiera de estas tres posibles derivaciones puede arrogarse por separado la totalidad del desarrollo de afecto. Así dice:

“La totalidad del ataque (de angustia) puede estar subrogada por un único síntoma, intensamente desarrollado: por un temblor, un vértigo, palpitaciones, ahogos; y el sentimiento general que individualizamos como angustia puede faltar o hacerse borroso. No obstante esos estados, que describimos como ‘equivalentes de angustia’, pueden equipararse a esta última en todos los aspectos clínicos y etiológicos”^[6]

Teniendo esto en cuenta, podemos decir que una derivación motriz o, como se dice, una actuación, es un equivalente de afecto y también lo es una presentación somático-secretoria tanto como el sentimiento, más definido, con el que lo reconocemos en la conciencia. Resulta claro que en el desarrollo completo de afecto podemos identificar la participación de lo motriz, lo somático y, como elemento dominante, el sentimiento. Como luego veremos, esto último acontece y el desarrollo se completa cuando el afecto se ha ‘objetivado’.

Y sigue diciendo Freud, en su respuesta a la pregunta ¿Qué es un afecto?:

“Pero no creo que con esta enumeración hayamos alcanzado la esencia del afecto. En el caso de algunos afectos creemos ver más hondo y advertir que el núcleo que mantiene unido a ese ensemble es la repetición de una determinada vivencia significativa. Esta sólo podría ser una impresión muy temprana de naturaleza muy general, que ha de situarse en la prehistoria, no del individuo, sino de la especie. Para que se me comprenda mejor: el estado afectivo tendría la misma construcción que un ataque histérico y sería, como éste, la decantación de una reminiscencia. Por tanto, el ataque histérico es comparable a un afecto individual neoformado, y el afecto normal, a la expresión de una histeria general que se ha hecho hereditaria”^[7] (el subrayado es nuestro).

Se desprende de lo dicho que el afecto es repetición –“repetición de una vivencia significativa”; “la decantación de una reminiscencia”-, o sea, el afecto es manifestación de memorias.

Encontramos así una articulación entre afecto, repetición y memorias (lo que Freud llama reminiscencias), distinguiéndolas del recuerdo y la representación.

Afecto, repetición, memorias son “prehistoria”; recuerdo y representación son “historia”. Aclararemos para lo que sigue que lo que Freud llama “prehistoria”, en nuestro lenguaje es ‘lo actual’.

Recuerdo, repetición, reelaboración

Va destacándose así un sentido en la secuencia que da al título de su artículo “Recordar, repetir y reelaborar”. El recuerdo desgajado del afecto es una suerte de recuerdo encubridor, del orden del falso enlace, algo así como una ‘historia oficial’ cuya investidura preconciente impide que la excitación inconsciente envíe los impulsos que desarrollarían afecto. Desanudar los ‘falsos enlaces’ de

esa historia desinvirtiendo su conrainvestidura da lugar al desarrollo de afecto, que se presenta como repetición. Reelaborar es el trabajo que se realiza a partir del afecto y la repetición pudiendo llevar al recordar que anuda ese afecto en vez de cohibirlo.

Es lo que se da en el proceso del análisis cuando se sustituye la neurosis ordinaria (histórica) por esa nueva enfermedad que es la neurosis de transferencia (transferencia en la persona del analista, transferencia actual), que es afecto y repetición.

El vivenciar que se hace presente en la sesión es lo que llamamos 'actual' y que Freud, en su lenguaje, llama prehistoria, dando a entender que es una historia no escrita, una página en blanco

Analista y paciente se encuentran entonces ante esa historia no escrita, lo actual; en presencia de una 'página en blanco': la vivencia, tesoro de memorias. La reelaboración consiste en darle escritura a esas memorias.

Podemos comparar este momento al del escritor ante la página en blanco. La página en blanco, metáfora de historia no escrita, es el estado mental en que se presenta lo actual; memorias que buscan escribirse, estado no exento de angustia como lo indica el célebre dicho 'angustia ante la página en blanco'.

Página en blanco es también la desinvestidura de las contrainvestiduras preconcientes, del proceso secundario. Desinvestidura que da lugar a que la excitación inconsciente desprenda sus memorias, memorias que buscan manifestarse haciéndose repetición. Ante ellas el yo puede quedar invadido por la angustia, dominado por la compulsión de repetición y/ o, en una suerte de juego, dar lugar a 'lo nuevo'.

Veamos esta última vicisitud que es la que tiene interés para nosotros al considerar lo que llamamos reelaboración.

Si es reelaboración es porque hubo una elaboración previa, la de la neurosis original que, mediante una sobreinvestidura del preconciente, ha logrado cohibir, en más o en menos, la excitación

inconsciente que, librada a sí misma, desprendería angustia o, más allá, la compulsión de repetición -resistencia del inconsciente-

La reelaboración, como sugiere "Inhibición, síntoma y angustia", se realiza sobre esta resistencia del inconsciente, la compulsión de repetición.